



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de
Entidades Religiosas del
Ministerio de Justicia nº 5180-
SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada
es una de las Iglesias
Reformadas de España (IRE),
y es miembro de la
Federación de Entidades
Religiosas Evangélicas de
España

Pastor: José de Segovia Barrón
Díaconos: Priscilo Valero y
Luis González

UNA PERSONA DE TODO PUNTO EXTRAORDINARIA

Y dará a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. (Mateo 1:21-23)

De esta manera es como Mateo relata el anuncio del acontecimiento más grande que nunca haya ocurrido en esta tierra.

SE TRATA DE UNA PERSONA EXTRAORDINARIA

El que viene no es simplemente alguien importante. Si así fuera sería otro en la lista de los grandes que han pasado por este mundo. Y aunque esa lista no es muy extensa, sin embargo, no dejaría de ser uno más entre otros.

Una de las características que tiene el nombre en determinadas culturas es que es expresión de carácter, de misión y de naturaleza. No es como en nuestra cultura occidental, donde el nombre que se le pone a un recién nacido depende de tendencias, gustos, modas, tradiciones o simplemente de lo agradable del sonido fonético.

Pero aquí estamos ante alguien que tiene un nombre que va en consonancia con la excelencia de su persona. Una excelencia que es única, porque el nombre Emanuel lleva la partí-

No. 104

Diciembre
2013

DOMINGO

CULTO
11.00 h.

ESTUDIO BÍBLICO
18.00 h. (Números)

Miércoles 19.00 h.
Estudio

cula que denota la palabra Dios y aunque es verdad que hay muchos personajes que llevan en su nombre esa partícula, como Daniel, Ezequiel, Joel, Samuel, etc., sin embargo, en este caso esa partícula hace referencia a la persona misma que la lleva, de modo que hay una correspondencia perfecta entre nombre y persona.



QUE VIENE POR MEDIOS EXTRAORDINARIOS

Antes de este nacimiento había habido algunos nacimientos singulares: mujeres estériles que dieron a luz y hombres ya envejecidos que fueron padres por vez primera. En esos casos las leyes de la naturaleza fueron sobrepasadas por otra ley que confirmaba el viejo dicho de que la excepción confirma la regla.

Pero aquí no estamos ante una posibilidad entre un millón, que siempre puede dejar la puerta abierta para que se produzca el suceso inusual. Aquí estamos ante una imposibilidad natural, porque para que un ser humano se produzca hace falta la concurrencia de dos sustancias semejantes, pero diferentes.

Pero en este caso especial solamente hay una sustancia humana que hace la aportación: la de la madre. Y sin embargo, el que es concebido es totalmente humano, aunque ha faltado el concurso de un varón. Las estadísticas saltan por los aires, porque no se trata de un caso inverosímil, sino imposible. Pero lo imposible se hizo posible.

PARA HACER UNA OBRA EXTRAORDINARIA

No es simplemente traer liberación social o política a un pueblo de esclavos u oprimidos. Ha habido algunos en la historia que han realizado semejante tarea. Y aunque resulta una labor propia de titanes, la humanidad ha contado entre algunos de sus hijos con quienes han podido llevarla a cabo. Por eso hay pueblos que han de estar agradecidos permanentemente a la memoria de tales benefactores.



Pero aquí estamos ante alguien que ha de realizar una obra no temporal ni de carácter coyuntural, sino trascendente y de duración que va más allá de los límites de esta vida. Había que ir a la raíz del problema, había que atacar el mal desde su origen y por eso necesitábamos un salvador. Pero no de cualquier emergencia, ni de alguna crisis económica o de valores. Necesitábamos un salvador que expiara la culpa de nuestro pecado y al mismo tiempo nos invistiera de la justicia perfecta, que nos era imposible alcanzar.

EN GENTE ORDINARIA

Muchos estarían dispuestos a hacer algo en favor de quienes poseen una dignidad, un mérito o un valor personal. El problema radica precisamente en que los seres humanos

habíamos degradado nuestra dignidad hasta convertirla en indignidad, habíamos perdido cualquier mérito y solamente teníamos demérito, quedando nuestro valor devaluado. Hay un sentido peyorativo que la palabra ordinario tiene y es el de vulgar. Eso es lo que éramos, gente vulgar, sin atractivo ni gracia. Sin embargo, lo maravilloso es que fue precisamente esa gente vulgar la beneficiada de esa obra extraordinaria hecha por esa persona extraordinaria que vino por medios extraordinarios.

¡Qué bueno es saber en este tiempo en el que se celebra la Navidad que es nada más y nada menos que esto lo que estamos recordando!

Wenceslao Calvo

El sentido de la Navidad: Dios ha bajado a sufrir con nosotros



La Navidad es un tiempo de luces, pero también de sombras. Este año más que otras veces predominan las sombras: hay más preocupación que alegría, más incertidumbre que gozo. La ansiedad planea sobre muchos hogares creando una atmósfera que puede difuminar el espíritu festivo de la Navidad. Se respira crisis en la calle y muchas personas no están para celebrar nada. ¿Nada? ¿Pueden las sombras de la crisis apagar el verdadero gozo de la Navidad? El cristiano responde con un rotundo «no». Siempre habrá más gozo que preocupación, más esperanza que ansiedad si se entiende y recuerda el verdadero sentido de estas fechas navideñas.

La razón está en el origen de este gozo que no es un mero sentimiento de alegría sujeto a los vaivenes de las circunstancias, sino que surge de Aquel que tiene y es «la promesa de la vida, Cristo Jesús» (2 *Timoteo* 1:1). El creyente en Cristo Jesús sabe que nada ni nadie puede apagar el sentimiento inefable que tuvieron los pastores quienes al «ver la estrella se regocijaron con muy grande gozo» (*Mateo* 2:10).



En estos días muchas personas se preguntan «¿Qué hace Dios por remediar tanto sufrimiento?» La respuesta nos abre la puerta de par en par para entender el significado de la Navidad y ver la Luz poderosa del Evangelio en medio de tantas luces tenues. Es una respuesta con tres realidades tan sublimes como consoladoras; cada una de estas realidades está relacionada con sendos nombres del Cristo, centro de la Navidad:

EMMANUEL

La Navidad nos recuerda la identificación de Dios con nuestro sufrimiento

«Y llamarás su nombre Emmanuel, esto es Dios con nosotros» (*Mateo 1:23*).

La Navidad es una fiesta para el creyente, pero su verdadero significado tiene una profunda relevancia para todos y en especial para los que están pasando por tiempos de sufrimiento y de crisis. Recordamos y celebramos que Dios se ha acercado al ser humano y ha bajado a este mundo para sufrir con nosotros. Esta es la esencia de la Navidad y uno de los rasgos más distintivos de la fe cristiana: Dios no está lejos ni está callado, Dios está con nosotros. Éste es exactamente el significado de la palabra Emmanuel, uno de los nombres dados a Jesús: Dios con nosotros.

En el drama del sufrimiento humano Dios no se limita a ser un espectador, sino que ha actuado como un actor comprometido. Ya en el libro del Éxodo en el Antiguo Testamento, Dios nos muestra cómo ha dado pasos muy concretos para aliviar y liberar a todos los oprimidos por crisis de cualquier tipo: «Bien he visto la



aflicción de mi pueblo... y he oído su clamor a causa de sus extractores; pues he conocido su angustia y he descendido para librarlos» (*Éxodo 3:7-8*). Este compromiso de Dios encuentra su manifestación máxima en *Filipenses 2:5-11*, cántico glorioso donde se nos describen los pasos que llevaron a la Navidad: «Cristo Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ...y se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz...».

Dios ha bajado a la tierra encarnado en Cristo: Navidad. Ahí es donde encontramos la respuesta última al dilema del sufrimiento y de toda crisis, sea personal o global: en un nacimiento tan sencillo como sobrenatural, y en una muerte tan infame como gloriosa. El pesebre y la cruz, la vida en su inicio y la vida en su final, Navidad y Semana Santa encierran las claves que nos permiten entender el misterio de la vida y de la muerte, y nos transmiten la cercanía del Dios Emmanuel en todo sufrimiento. Yo personalmente nunca podría creer en Dios si no fuera por la encarnación, demostración irrefutable de su identificación con el drama humano, y por la Cruz, exponente supremo de este compromiso. Como alguien ha dicho, «un Dios lejano no sería más que un iceberg de metafísica». Así pues, la Navidad nos recuerda la identificación de Dios con la tragedia del ser humano.

EL SIERVO SUFRIENTE

La Navidad nos recuerda el poder de Cristo para ayudarnos en nuestro sufrimiento

«Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios...» (*Isaías* 40:1).

Con estas palabras se inicia El Mesías de Händel, una de las composiciones más celebradas de todos los tiempos. Y esta es la frase que abre otra sinfonía aún más importante: Los Cánticos del Siervo, el conjunto de profecías que anuncian con siglos de antelación todos los detalles de la Navidad (*Isaías* cap. 40 a 55). No es casualidad que las primeras palabras proféticas sobre el nacimiento de Jesús sean de ánimo: «Consolaos, consolaos». Una de las mayores necesidades de la persona en medio de una crisis es sentirse comprendida y consolada. Y ¿quién mejor para ello que alguien que ha pasado ya por una experiencia similar? Como vimos antes, nadie puede acusar a Dios de no saber lo que es sufrir. Durante su vida, y de forma suprema en la cruz, Cristo experimentó el sufrimiento humano en su máxima expresión, tanto física como moral. Nadie ha sufrido más que él. Los sufrimientos de Cristo le confieren una autoridad moral incuestionable para entendernos y consolarnos.



Ciertamente la participación e identificación de Dios en el sufrimiento humano es uno de los temas más insondables, pero al mismo tiempo es la fuente suprema de consuelo. En la conmovedora descripción de los sufrimientos de Cristo en *Isaías* 53 se encuentra la respuesta última a todo sufrimiento: «fue menospreciado... herido... molido... angustiado y afligido, sin embargo no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero». Tanto sufrimiento tenía un propósito: «Por su llaga fuimos nosotros curados... verá el fruto de la aflicción

de su alma y quedará satisfecho... porque él llevó el pecado de muchos e intercedió por los transgresores».

Por todas estas razones, porque él fue un experto —«experimentado» (*Isaías* 53:3)— en el sufrimiento, «no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (*Hebreos* 4:15). También aquí el autor concluye con una estimulante exhortación: «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (*He.* 4:16). De la misma manera que Dios se ha acercado, nosotros hemos de acercarnos a Él; hay un elemento de reciprocidad imprescindible: Cristo me acompaña y me comprende plenamente en mi prueba, pero para experimentar su ayuda —«el oportuno socorro»— yo he de acercarme «al trono de su gracia». «Venid a mí todos los trabajados y cargados y yo os haré descansar» dijo Jesús. La promesa del descanso es inseparable del acudir a él.



Esta confianza es la que me lleva a decir: «Señor, en esta Navidad hay muchos por qué que no entiendo; pero tú sí lo sabes, tú lo sabes todo, y si estás a mi lado, esto es lo que de verdad me importa».

JESÚS

La Navidad nos recuerda que Dios ha bajado también a sufrir por nosotros

«Consolaos, consolaos... decidle a voces que su pecado es perdonado» (*Isaías* 40:2).

«Llamarás su nombre Jesús, por cuanto salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mateo* 1:21).

En tercer y último lugar, en la Navidad celebramos que Dios se ha acercado al ser humano y ha bajado a este mundo para sufrir por nosotros. La frase inicial del cántico de *Isaías* 40 va seguida de una mención a la necesidad de perdón por el pecado. Cristo vino a este mundo no sólo para consolar, sino para salvar. Ahí es donde vemos el sentido más profundo de la Navidad y también el más trascendental: Cristo vino a morir por mis pecados. Y es en este

Y es en este aspecto que el nombre Emmanuel es inseparable del nombre Jesús, Dios se ha acercado para ser Salvador. La razón más importante que Dios tenía para bajar a la tierra era «salvar a su pueblo de sus pecados» porque «hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 *Timoteo* 2:5).



Así pues, los sufrimientos de Cristo, aparte de darle una autoridad moral incuestionable para consolarnos, tienen un valor expiatorio de nuestros pecados. La venida de Jesús a este mundo no tenía una intención sólo pedagógica (enseñarnos un estilo de vida modélico) sino vicaria, sustitutiva. No podemos quedarnos sólo con el Jesús empático que entiende mi sufrimiento, ni siquiera podemos quedarnos con el Emmanuel que simpatiza (sufre conmigo). Todo ello es importante, pero el centro de la Navidad está en la vida nueva que Jesús ofrece a todos sin excepción. Ahí radica el motivo principal del gozo de la Navidad que ninguna crisis puede apagar: «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas» (2 *Corintios* 5:17).

En cierta ocasión alguien me dijo: «Si estás mal, Dios te hace sentir peor». ¿Cómo se puede llegar a pensar así? No podemos simplificar el complejo tema del ateísmo, pero en muchas ocasiones el ateo rechaza a Dios sin haberle conocido realmente. Lo que rechaza es una caricatura de Dios que él mismo se ha hecho. Entre los ateos más convencidos encontramos con frecuencia experiencias de un Dios severo, inmisericorde. Ello lleva a un Evangelio legalista y aplastante que se acaba rechazando de forma más o menos virulenta. Nada más lejos del Dios Emmanuel que se acerca para sufrir conmigo, el Siervo Sufriente que se humilló y murió por mí, el Jesús ahora vivo que sigue intercediendo por mí y mis necesidades desde el cielo. Este es mi Dios. Por todo ello celebro la Navidad sin dejarme abatir por las sombras de la crisis, porque es un mensaje de amor, de consuelo y de esperanza. ¡Cuánto necesita nuestro mundo hoy del bálsamo terapéutico del mensaje de la Navidad!



Dr. Pablo Martínez Vila
(*Pensamiento Cristiano*)

TABLÓN DE ANUNCIOS

· **BODA** El sábado 7 de diciembre han contraído matrimonio en la iglesia Daniela Céspedes y Mauro Puntillo. Les deseamos las mayores bendiciones del Señor en su nueva vida juntos. Tienen intención de ir a vivir a Edimburgo. Esperamos que el Señor les guíe y les guarde allí, pero ¡les echaremos mucho de menos!

· **OFRENDA** El domingo 8 de diciembre celebraremos la Santa Cena y tendremos una comida juntos, antes del estudio sobre Ezequiel. Ese día habrá una colecta especial para las necesidades de la iglesia de Almuñécar.

· **NAVIDAD** El miércoles 25 de diciembre tendremos una reunión especial a las 11 de la mañana, en que meditaremos en la Palabra y cantaremos himnos que nos recuerdan la venida del Señor. Esperamos que haya una participación especial de los niños y tendremos café después de la reunión con dulces de Navidad. Habrá regalos para todos, que nos ayuden a pensar en nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios.

· **AÑO NUEVO** Dios mediante, el primer domingo del año que viene, día 5 de enero, celebraremos la Mesa del Señor y tendremos un tiempo de oración. Habrá una ofrenda para la *Alianza Evangélica Española*. Al terminar la reunión, tendremos un tiempo de comunión con café y aprenderemos algunos himnos. Luego comeremos juntos y acabaremos con un estudio a las cinco de la tarde.



CUMPLEAÑOS

- 7) Adriana Carvallo
- 14) Priscilo Valero
- 23) Beatriz Barahona

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid

Adela Jiménez
Ammy Rodríguez

Almuñécar

Miguel Trapero

